

LA HONDA DE DAVID.

PERIÓDICO CATÓLICO, JOCO-SÉRIO Y CONTUNDENTE.

que repartirá chochos de canela, peladillas y grajea con sus correspondientes chasquidos,
en los días 1, 6, 12, 18 y 24 de cada mes.

REDACTOR:

D. Trifon Muñoz y Soliva, Pbro.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

calle del Colmillo, núm. 10.

COLABORADOR Y ADMINISTRADOR:

D. Doroteo García Serna, Pbro.

PRECIO: 3 reales al mes y 8 el trimestre.

CHOCHOS DE CANELA.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

Veo que me vá V. á gastar mucha confitura; pero, á Dios gracias, hay no poca de reten para deshacer las negaciones del Sr. Suñer y Capdevila.

¡Con que creer con Moisés en el universal diluvio, es creer un absurdo! ¡Valte Dios!, Sr. Suñer, con sus dogmáticas negaciones..... ¡qué poco estudio se necesita para aparecer despreocupado, cual V. se muestra! El pobre Claro de Parla se ha quedado casi ciego de repasar libros viejos y nuevos, y solo sabe que sabe muy poco, y V. que para ser ilustrado segun las razones que alega, ha visto algunos por el forro, ¡tanto como sabe!

Voy á empentar con V. hoy con otro sufragio universal; argumento que V. no me puede rechazar, á menos de hacer dimision de la Diputacion á Cortes por universal diminuto sufragio y aun así ya es tarde, porque antes fué su *desideratum*.

Veamos que el diluvio universal que menciona Moisés, se conserva como un hecho ciertísimo en los anales de todos los pueblos; y la universalidad para V. debe ser la verdad.

La época y duracion del diluvio universal, la asigna Archiloco (de Tempo) con Mascas de Damasco, diciendo, que casi doscientos y cincuenta años antes del rey Nino, (solo faltó un año) llegó un gran diluvio, del cual se escapó un hombre llamado *Oxige*, cerca del río Araxe y montes Caspios.

Xenofonte (In *Æquiv.*): habla de cinco famosos diluvios y del primero afirma duró nueve meses, lo cual es conforme á lo que refiere Moisés y que sucedió en tiempo del antiquísimo Oxige, setecientos años antes de Deucalion, que nació á dos mil trescientos cincuenta y seis años de la creacion, segun Pineda. (Monarq. Eclesiást. lib. 4. cap. 15 part. 7).

Solino (cap. 17) tambien dice que desde el pri-

mer diluvio en tiempo de Oxige hasta Deucalion, cuando estuvo el mundo nueve meses cubierto de agua,.....

Diodoro de Sicilia (lib. 6 cap. 11) por informacion de los sacerdotes de Samotracia, dijo, que antes de Deucalion hubo otro muy grande diluvio.

Marco Porcio Caton (Fragment.) consignó que Jano (Noe), Chemeses (Cham), y Saturno (Jafet), comenzaron á poblar el mundo despues del gran diluvio, que acaeció antes de Nino, cuasi doscientos cincuenta años; y los mismos años dice pasaron Favio Pictor (De aureo sæculo) antes de Nino desde Oxige.

Manethon (In suplen. ad Berosum) menciona el gran diluvio que acaeció antes de Nino: y Metástenes persa, afirma que Oxiges presidió al orbe universo en tiempo del gran diluvio. (In Annal. Persic).

San Cirilo (lib. 4. contra Julian.) cita á Alejandro Polihistor y á Abidene, gentiles antiquísimos, que mencionan el diluvio del tiempo de Noé.

Josefo (In Antiq. et cont. Apion) refiere los recuerdos que tuvieron del diluvio de Noé, Hierónimo Egipcio y Nicolás Damasceno.

Luciano (de Dea Siria) dice que todas las aves y animales recurrieron á Deucalion en su diluvio: que metió de cada especie macho y hembra en su arca y tambien sus hijos, con los que restauró el linage humano.

Beroso (lib. 4), despues de dar razon del diluvio y de consignar con los caldeos y scitas, que solo ocho personas se salvaron de él en Armenia la Saga, añade que en su tiempo habia fama que aun permanecia el arca despedazada en los montes de Armenia y que las gentes subian por su betun ó brea para remedios.

Plutarco (de solert. animal.) dice que Deucalion tuvo paloma en su diluvio y que se aprovechó de ella para saber su conclusion.

Dice Sanchoniaton (Euseb. præp. evang. lib. 1 cap. 10) en el tiempo de una raza de gigantes muy corrompida, Usous en medio de violentas

lluvias tomó un árbol y tuvo la valentía de arrojarse al mar: y consagró columnas..... y sacrificó animales que había tomado.

Crono ó Saturno, dice Beroso, se apareció en sueños á Xisutro y le avisó, que el día 15 del mes de Esio, el humano linage seria destruido por un diluvio: Mandóle notar á parte el origen, la historia, y el fin de todas las cosas y enterrar estos escritos en Sippara, ciudad del Sol, y además construir un buque y meterse en él con sus parientes, despues de haber puesto en él las provisiones necesarias é introducido las aves y los cuadrúpedos..... Xisutro cumplió estas órdenes y entró en el buque con su muger é hijos. Vino el diluvio y habiendo cesado, Xisutro dejó volar unas aves, las cuales no hallando que comer ni donde descansar, volvieron al buque. Algunos dias despues Xisutro dejó ir otra vez las aves y volvieron con un poco de barro en los piés: mas cuando ya por tercera vez las dejó volar, no volvieron..... Salió con su muger é hijos. (Alej. Polihistor. ex Beroso apud Syncell et ap. Cirilum adv. Jul. lib. 4. Abiden ex cod. apud. Syncell et Euseb. Præp. evang. 19 cap. 52).

Los egipcios dijeron á Solon, (Plat. in Timeo), que al cabo de ciertos períodos de tiempo, una inundacion mandada del cielo, habia cubierto la faz de la tierra: que el humano linage habia perecido y..... que por este motivo, carecian de monumentos y noticias de los tiempos pasados: aunque otros dijeron, que Mercurio habia grabado sobre columnas las ciencias para que resistieran al diluvio. (M. Baylli carta sobre el origen de las ciencias).

Los chinos tuvieron su *Peyrum*, mortal amado de Dios, el cual en una barca se salvó de la inundacion general. (Mr. Baylli ib id.) y el Chong King pone en boca de *In* este discurso: «Las aguas se habian elevado, digámoslo así, hasta el cielo: subian mas allá de los montes mas encumbrados. Los pueblos perecian en medio de este espantoso diluvio.» Solamente la ignorancia ó la mala fé pudieron hacer decir á Voltaire, que los chinos no tuvieron noticia del diluvio universal.

Los habitantes de Heliópolis, en Siria, mostraban en el templo de Juno una abertura, la cual decian se habia tragado el agua del diluvio. (Luciano de Dea Sira).

Los griegos y romanos en la descripcion del diluvio de Deucalion, que en griego significa Noe, dijeron: «es tradicion, que el actual linage de los hombres no es el primitivo; pues este habia perecido enteramente: sino una segunda generacion procedente de Deucalion. Los hombres de la primera eran insolentes, injustos, perjuros, crueles..... Estos crímenes les acarrearón el castigo del cielo. De repente arrojó la tierra una multitud de agua, cayó mucha lluvia..... el mar subió á una altura prodigiosa, de manera que todo se cubrió de agua, quedando sumergidos todos los hombres. Deucalion solo debió á su prudencia y á su piedad, el haberse conservado. Entró á una

grande arca con sus hijos y con sus respectivas mujeres: hizo luego entrar á los puercos, caballos, leones y demás animales que vivian en la tierra, por pares: todos los recibió y no le hicieron daño alguno, pues los Dioses habian formado entre él y estos un enlace de amistad. De este modo evitó el furor de las aguas.» (Varron, Ovidio, Xenof.)

Los indios, segun Ebs Shohnah, admiten la universalidad del diluvio, en el que pereció todo el linage humano, á excepcion de muy pocas personas y que su objeto fué castigar las maldades de los hombres, especialmente de un tal Maleo, mónstruo de impiedad y corrupcion. (Hyde de relat vet. pers. cap. 10). Además el Sonnerat y el Bagavadam y diversos pouranas, refieren que determinando el Dios destructor sumergir á la raza humana, Vishnou se apareció á Satriavate, su confidente, y le exhortó á construir un barco, dentro del cual quiso salvarle con las 840.000.000 especies de gérmenes de las cosas: y que Vishnou se encarnó bajo la figura de Prasarama por el tiempo en que el agua cubrió toda la tierra.

La tradicion de Armenia hace ascender el diluvio á 5000 años. El recuerdo de este cataclismo es muy antiguo en el pais. En la faldá del monte Ararat encuentran hoy los viajeros á Naseidocevan, que tiene esta significacion: *lugar del desembarco*: (Mesis Choron. Hist. Armen. lib. 1. cap. 4), y los pueblos llaman á dicho monte *Koh-Nuh*, monte de Noé. (Chardin, Diario de un viaje á Persia), y Klaproth demuestra que todos los pueblos del Asia, hablan de un diluvio, coincidiendo todos en contarle 3044 años antes de Jesucristo. (Asia Poliglota).

Un lago interior de Africa, pasa entre los naturales por resto del diluvio: y hasta las naciones americanas tuvieron tradiciones y monumentos de la universal inundacion. En innumerables pinturas representan los aztecas, mitecas y tlascaltecas el diluvio. El megicano *Tezpi* ó *Coxcok*, boga sobre las aguas con su familia y con los animales: despues como las aguas van retirándose, suelta un buitre que no vuelve: tampoco tornan el segundo ni el tercero, hasta que otro le trae una rama verde en su pico. (Humboldt. Vista de las Cordilleras).

Los algonquinos y otros, dicen que *Meson* ó *Saketschiak*, viendo á la tierra sumergida, envió un cuervo al fondo del abismo para que le llevase un poco de tierra, y cómo no lo consiguiese, despachó con el mismo fin á un raton, el cual llevó un bocado, el que le sirvió para construir el mundo. (Charlevoix).

Referian mas claramente los megicanos de Maschiacan, que habiéndose embarcado *Tezpi* en un gran *acalli* con su muger, sus hijos, los animales y las semillas, cuando el Gran Espíritu *Tazcallipoca* ordenó que se retirase el diluvio, *Tezpi* soltó un buitre, el cual por cebarse en los animales no tornó á la nave: hizo lo mismo con diversos volátiles, hasta que vió aparecer al colibrí con un

ramo verde: persuadido entonces de que ya el sol reanimaba la naturaleza, salió de su barco. (Humboldt, Vista de las Cord. tom. 2, p. 177). Con razón exclama, señor Suñer; Cesar Cantú (Historia Univers. tomo 1, época 1, pág. 203, trad. de Don Antonio Ferrer del Rio): «accidentes distintos pueden despertar la idea de un diluvio en la mente del hombre: pero, ¿puede ser nunca obra de la casualidad, el que lo reproduzcan todos con tan idénticas circunstancias?»

Las ciencias, no de nombre, cual las de V., pues hasta hoy, Sr. Suñer, le veo negar á lo Pirron, pero sin aducir una prueba: las ciencias apoyan este acontecimiento de que me ocupo. Un clérigo desconocido obligó á Buffon á retractarse de lo que respecto al diluvio escribiera, llevándole al gran San Bernardo y á otras montañas de primera magnitud á que echase barrenos donde gustase, y haciéndole observar los mariscos petrificados que do quiera encerraban las rocas: otro clérigo ignorado le demostrará á V. si gusta, con la geología, peñas erráticas, brechas huesosas y otras pruebas ineluctables para el que no sea otro Pirron, que el inspirado Moisés, cual le reconocen los mejores geólogos, dijo la verdad refiriendo el diluvio. Pase V. á Solan de Cabras, en esta provincia, y en lo mas alto de sus montañas encontrará V. lechos de conchas marinas de muchas toneladas, de donde tomé algunas para asegurar los papeles de mi mesa. Pase V. á la Mota del Cuervo y hallará terrenos formados de mariscos petrificados: y tendrá que colegir, que sin un cataclismo universal, estos mariscos no salieron á posarse en las crestas de estos montes. Y si esto no admite, tendrá que admitir el caos de Moisés, y siempre su veracidad.

Mas aun: la numismática viene á sostener esta tradicion universal del diluvio. Las medallas imperiales de bronce de Apamea, la antigua Celene, en la Frigia, tienen en el anverso la cabeza de Severo, de Macrino ó de Felipe, el Anciano; pero el reverso es parecido en todas y representa un compendio del diluvio. He aquí su descripcion segun Ech Kel: «una arca navegando por las aguas y dentro de ella un hombre y una muger, que se descubren hasta la cintura: fuera y de espalda al arca, parece que caminan una muger, cubierta de una larga túnica, y un hombre vestido de corto, y tienen la mano derecha levantada: en la tapa del arca hay una ave, y otra, que se bambolea en el aire, tiene entre las patas una rama de oliva. (Wiseman introd. analítica al libro segundo). ¿Puede representarse el diluvio de un modo mas expreso, en la estrecha superficie de una medalla? Dos escenas se representan á la vez: pero los actores son los mismos los que navegan en el arca y los que en actitud de dar gracias al que V. ¿qué miedo debe haber en el cielo! ha declarado guerra á muerte, se ven en tierra firme, con la paloma que lleva el simbolo de la paz sobre sus cabezas.

Pero hay aun otra circunstancia y es que en el

tablero del arca hay algunas letras que Ech Kel lee: «Noe,» en vista de que la medalla se refiere al diluvio, y de que Celene, segun los libros Sibílicos, que siempre son tradiciones, se halla en las cercanías del monte Ararat, y de que el antiguo nombre de Apamea fué *Kibotos*, el arca, segun ha demostrado Win Kelman; nombre que primeramente emplearon los setenta intérpretes, y Joséfo en la descripcion del arca, llamándola *Kibotos*.

La misma mitología, diciendo que Saturno, *Setrun*, el *Gefe*, Noé, nació del Occéano; que devoró á todos sus hijos excepto á tres, con quienes dividió el imperio del mundo; y concediéndole por atributo una nave, conservó la noticia de este terrible cataclismo, haciendo Júpiter de Cham, Pluton de Sem y Neptuno de Jafet.

Reconocida, Sr. Suñer, la universalidad del diluvio hasta por los incrédulos Freret, Baylli y Boulanger, por hallarse consignada en todas las lenguas y países del orbe, aunque diferente en la forma, idéntica cuanto al fondo; para procurar convencer á V. aduciré algunas circunstancias especiales.

La época de este acontecimiento concuerda con la Biblia en los escritos profanos. Freret (Defensa de su cronología), observa que, segun las tradiciones de los caldeos, todas las naciones descendieron de uno solo y mismo hombre: que habiéndose corrompido los descendientes de este primer hombre, Bel (nombre que se dió á Dios y significa: *el Señor*), la hizo perecer en la décima generacion con un diluvio, del cual se salvó Xixutro y su familia por una particular proteccion: y concediendo á estas diez generaciones 1199 años, segun los *sares* ó décadas (pues *sar* en caldeo significa *diez*:) que conceden á cada una, Africano, Abidene y Apolodoro, citados por Syncelle, se vé coincide con Moisés.

Los chinos, igualmente que los caldeos, segun Bayer, Mencilio, Paravey y Fortia de Urban, ponen en el *Siavout Ioun* ó libro de los orígenes, y en los geroglíficos, nueve hombres ó troncos de la primera familia, correspondientes á los patriarcas antidiluvianos.

La posibilidad del diluvio, aun prescindiendo de haber sido un hecho milagroso, le ha demostrado con solas las *Auroras boreales* Mr. Mairan, célebre físico astrónomo; y prueba convincentísimamente que el anillo esférico que encierra estas auroras, que por su paralage están por lo menos quinientas leguas sobre la tierra, contiene inmensamente mas agua que la que se necesita para inundar el globo.

Creo piadosamente, Sr. Suñer, que V. aunque se aclama físico y se llena la boca de *ciencia*, no entenderá lo que le digo: porque V. como médico, habrá hecho muchas visitas, y para física, astronomía y demás ciencias es preciso, indispensable, separarse de visitas y estar siempre observando la naturaleza, hasta sorprenderla en su laboratorio y mirar miles de libros, y con crítica, no de Zoilo, cual la de V., sino de Aristarco,

comparar, indagar y deducir. Por este motivo le daré otras razones mas sencillas. Con solas las aguas de los mares, los deshielos y las contenidas en los hidrofiliacos ó cavidades subterráneas, la ha demostrado el abate Le Brunn con un globo de tierra que contenia agua, armado de válvulas, y encerrado concéntricamente en otro de cristal, del cual salia un manubrio con que se le daba movimiento de turbinacion al de la tierra, y rotas las válvulas escapó el agua con gran violencia, llenando toda la capacidad del globo cristalino. (*Diario de las Bellas Artes*, Marzo 1767).

Las dimensiones del arca mandada hacer por Noé y determinada por Moisés con tanta exactitud y claridad, respecto al uso para que debia servir, que ningun matemático moderno pudiera añadir nada á estas dotes, han servido á Le Pelletier, comerciante de Ruan, dando al codo hebreo la misma medida que tenia el de Menfis (pues Moisés educado en Egipto debió servirse de las medidas de este pais), ó *veinte pulgadas y media*, y dimensiones tomadas por los patronos del Derat del Cairo, patentizan que, aun dejando los quebrados y un pié para cada dimension, un buque de 540 piés de longitud, 84 de anchura, y 50 de elevacion y distribuido en tres ó cuatro pisos y varios aposentos que detalla, cual era el arca de Noé, no solo es suficiente para contener ocho personas y los animales que Dios le mandó encerrar y sus alimentos, sino tambien almacenes para semillas, aperos de labor, instrumentos de ciencias y de artes, y á mas un salon para pasear.

Cesar Cantú con la misma medida hallada por Mr. Chazales, dá al arca estas dimensiones: 512 piés y 6 pulgadas de largo: 85 y 3 de ancho y 51 y 3 de altura, y por consiguiente la hace mayor que el Domo de Milan: que la basilica de San Pedro en Roma: que el templo (hoy mezquita) de Santa Sofia en Constantinopla; y que el cargamento pudiera exceder á 42,413 toneladas. (*Historia Univ. Epoca I. cap. 4. pag. 156, nota primera*).

Quizás me diga V. que varios autores mencionan diferentes diluvios y que esto involucra el de Moisés. No lo involucran ni se oponen á él. Estos fueron parciales de algunas provincias por la rotura, ora con las lluvias, ora con las tempestades, de los muchos é inmensos lagos que dejó el diluvio de Moisés, cuales fueron el de Tesalia, que se derramó por el Peneo, dividiendo el monte Osa del Olimpo, segun observacion de Heródoto: el del lago Copai, que invadió la Beocia, cual afirma Wheler: el del canal de Constantinopla ó de los Dardanelos y mar de Mármara por el Ponto Euxino, segun Tournefort: el del Chersoneso Címbrico, segun Pridchard; el de Capadocia y otros. Tampoco creo sacará V. argumento contra el diluvio de Moisés de la fecha diferente que asignan los caldeos al de Oxíge y los griegos al de Deucalion: porque la cronología fué muy varia en todas las naciones, y si V. lo saca-

se, entraremos en detalles cronológicos de muchas naciones.

Además, Sr. Suñer, los geólogos, no de gabinete que, siguiendo su imaginacion sobre un hecho aislado, levantan nuevos y risibles sistemas, sino los que, observando todo el globo en su superficie y capas, dan honor á esta deliciosa ciencia, con la sencilla comunicacion de sus fenómenos: en vista de ellos, confirman la existencia, la unidad y aun la fecha del diluvio universal. Los valles de *denudacion*, cual son los hoces de Júcar y Huecar, en esta mi querida ciudad natal, observados por Catcott y despues por Buc Kland, abiertos en colinas cuyas capas y puntas salientes y recodos se corresponden con exactitud, prueban que sus valles fueron escavados en su masa por un diluvio y mas en los que no hay ni aun arroyos en sus inmediaciones: así como la figura cónica de los montes que ningun otro acontecimiento meteórico pudo darles. Los *riscos errantes*, esas inmensas moles de granito, que no tienen compañeros en los sitios donde posan y que á veces se encuentran aislados en elevadas montañas, manifiestan que un Océano irritado los arrebató en su furor de su natural criadero, y los llevó á distancias asombrosas. Buc Kland, La Beche, Sedgwich, Pusch, Pallas y otros que sabian muchísimo más que V. Sr. Suñer, presentan en sus obras miles de ejemplares, observando á más, que los surcos ó regueros que estas masas, despues de haber perdido gran parte en el tránsito, son de 10.296 piés cúbicos y que siguieron de norte á sur su curso lo mismo en Inglaterra que en Suecia, Finlandia, Rusia y América. En esta provincia de Cuenca las corrientes diluvianas siguieron de oriente á poniente segun mi buen amigo D. Luis Mediamarca. La existencia del diluvio de Moisés la demuestran los elefantes de la India y rinocerontes, hienas y otros animales de Africa que diariamente se extraen, lo mismo del fango helado de la Siberia, que de las cordilleras de los Andes; así como los indígenas de estos paises se extraen en escavaciones en el Asia y Europa.

Sr. Suñer, ¿ignora V. lo que son las *brechas huesosas*? Pues son esas cavernas que, ese á quien V. ha declarado guerra á muerte, ha dejado tapadas en las cimas de las montañas hasta poco há, donde se ven mezclados huesos humanos con los de leones, panteras, cabras, ovejas, gatos, etc. etc. ¿Que les hizo á unos perder su fiereza y á otros el miedo, para huir juntos á estas cavernas, sino las aguas de la inundacion universal? Así lo han reconocido hombres científicos, que hasta de medicina supieron, quizas mas que V. ó que al menos tuvieron mas fama de médicos y de sábios.

Por último, De Luc, inspeccionando los *deltas* de los rios, es decir: el terreno que estos van ganando al mar en su confluencia, con la arena, guijo y lodo que arrastran en su curso y las *dunas*, ó los montones de arena acumulados en las pla-

vas y arrojados por el viento á las tierras cultivadas, sepultándolas con sus poblaciones.... midiendo la altura de los primeros en Egipto, como Champollion y cerciorado Bremonier de que las *dunas* avanzan de setenta á setenta y dos pies al año, por sus estudios en las playas de Irlanda, Francia y Holanda, sacan por consecuencia, que el principio de estos cronómetros naturales, fué la época marcada por la Biblia al paso del diluvio universal. Mucho más pudiera decir á V. pero el periódico LA HONDA DE DAVID, es de pequeñas dimensiones y hay mucho de que tratar.

Sr. Suñer, cuando la inspeccion de algunas de estas razones obligaron á Buffon y á Pallas á aclamar la universalidad del diluvio, que ántes confutaron, ¿sucederá lo mismo con V.? Mucho lo dificulta.

CLARO DE PARLA.

PELADILLAS.

Al Sr. Suñer y Capdevila.

¡Con qué V. asevera que es materialista! ¡Conque V. niega paladinamente la existencia del alma y de la vida futura! No hace V. señor Suñer, ni dice cosa nueva. Los Epicuros entre los griegos, y Antígono y Sadoc entre los judíos y algunos discípulos suyos en la serie de los siglos, digeron lo que V. dice, y como V. se hicieron propagandistas de tan groseras doctrinas.

Porque, en verdad, ¿hay cosa mas grosera en el mundo, que venir á parar un hombre á decir: soy un bestia en mi origen; procedo de un mono, que con el tiempo se ha ido perfeccionando, cual dijeron los delirantes Lamark, Tellamied, Diderot, La Metrie y algun otro? No le hay, señor Suñer: asi como no hay palabras mas dignas y consoladoras para el hombre, que arribar á su origen por esta escala que establece San Lucas: «Cainan que fué de Henós, que fué de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios.» ¡Cuánta dignidad en estas palabras!

Señor Suñer, es V. un metéoro del materialismo. Yo, Respicio Sorna, no soy sino el zas-candil mas pequeño de todos los católicos, apostólicos romanos. Sigó á San Lucas, y no á Lamark y demás materialistas, y reto á V. á singular combate. Presente V. sus elucubraciones; irán en sitio preferente de la HONDA DE DAVID. Asésteme toda su metralla, con sus cañones de Amstrong, que le saldré al encuentro con mis peladillas de arroyo. Y hasta que vea si acepta ó no el reto, haré algunos disparos á sus materialistas aseveraciones.

Dejando á mi tío y á mi hermano que le confuten respecto á si hay ó no alma y vida futura, hoy Respicio Sorna, pues que dicen que es V. médico, le va á batir su materialismo, con un poco de anatomía y sicología gentilica. Oiga V. como se explica

Ciceron: dice pues, (de Natura Deor. H. 56, 57 y 58, trad. de Olivet.) Por lo que mira á los sentidos por medio de los cuales llega al alma la idea de los objetos exteriores, su estructura corresponde prodigiosamente á sus destinos y residen en la cabeza como en un lugar fortificado.

Los ojos, como centinelas, ocupan un lugar mas alto, desde donde pueden hacer su oficio, cuando descubren los objetos.

Convenia tambien á las orejas un lugar eminente, por estar destinadas á recibir el sonido, que naturalmente sube.

Igual situacion debian tener las narices, porque los miasmas odoríferos tambien se encaminan hácia arriba y debian estar á la vez cerca de la boca, en razon á que nos ayudan á formar juicio de la bebida y de la comida.

El gusto, que debe hacernos percibir la calidad de los manjares, reside en aquella parte de la boca por donde se introducen los sólidos y líquidos.

El tacto, está esparcido por todo el cuerpo, á fin de que no podamos percibir impresion alguna, ni ser acometidos del frio ni del calor, sin sentirlos. Y semejante á un arquitecto que no pone á la vista ni baja la nariz del dueño á los albañales, del mismo modo la naturaleza (Ya verá V. señor Suñer, que Ciceron, por naturaleza entendia á Dios, *Elhoim, Jehovah,*) alejó de nuestros sentidos, vista y olfato, lo que en nuestro cuerpo hay parecido á los albañales.

¡Qué artífice sino la naturaleza, (no olvide V. señor Suñer, el anterior paréntesis) cuya habilidad es incomparable, pudiera haber formado con igual arte los sentidos nuestros! Ha rodeado los ojos de túnicas delgadas y transparentes por delante, para que se pueda ver al trasluz, y de un tejido bien firme á fin de que esten siempre bien resguardados. Los formó resbaladizos y movibles para evitar cuanto les ofenda, y dirigir fácilmente sus miradas á donde les plazca.

La pupila en que se reúne todo cuanto contribuye á la vision, es tan pequeña que se oculta sin dificultad á todo cuanto puede dañarla.

Los párpados que son la cubierta de los ojos, tienen una superficie suave y tersa para no herirlos: ora el miedo de algun accidente obligue á cerrarlos, ora se quieran abrir, estan prontos á ejecutarlo sin necesidad mas que de un instante para cualquiera de estos movimientos; están, digámoslo asi, fortificados con una empalizada de pelos, con la cual rechazan cuanto venga de fuera á invadir á los ojos estando abiertos, y á cubrirlos para que descansan apaciblemente, cuando los cierre el sueño y sean inútiles.

Además de esto, tienen nuestros ojos la ventaja de estar ocultos y defendidos por unas eminencias, teniendo de un lado, para detener el sudor que cae

de la cabeza y de la frente, el alto de las cejas, y por el rostro, para preservarle de la parte de abajo, tienen las mejillas que sobresalen un poco. La nariz entre ambos ojos, es como un muro de separación.

En cuanto al oído, permanece siempre abierto, por que le necesitamos aun cuando dormimos. Si algun sonido le hiere, nos despierta; tiene conductos tortuosos á fin de que en ellos no se introduzca cosa alguna; lo que sucedería si fuesen rectos y estuviesen unidos.

Pero ¿de cuánta comodidad no nos son nuestras manos y de cuánta utilidad para las artes? (Aristóteles decia más: algunos creen que el hombre es inteligente por que tiene dedos; es al contrario, por que tiene inteligencia, le fueron dados los dedos). Los dedos se alargan y encogen sin ninguna dificultad, en razon de la flexibilidad de sus junturas.

Con este auxilio, manejan el pincel y el escoplo: tañen la lira y la flauta; esto en cuanto á lo agradable, que en cuanto á lo necesario, las manos cultivan los campos, edifican casas, tejen telas, hacen vestidos y trabajan el cobre y el hierro. El ingenio inventa, los sentidos examinan y las manos ejecutan, de tal modo, que si estamos alojados, vestidos y á cubierto, si tenemos ciudades, murallas, habitaciones y templos, todo lo debemos á las manos.

Señor Suñer, V. que es médico, al ver esta descripción del hombre físico, aunque escasa é imperfecta, ¿no conoce como Ciceron, que solamente de un Dios todo poderoso y sapientísimo puede proceder el cuerpo humano!

Quizas V. con su perfectibilidad materialística indefinida diga: ¿Y qué vale esa perfeccion de nuestros sentidos para lo que tiene aun que mejorarse? Nuestra vista será con el tiempo cual la de las abejas, que divisan las más pequeñas partes de las moléculas del polvo fecundante de las flores, ó como la de las gallinas que columbran al águila al otro lado de las nubes, para guarecer á sus polluelos; nuestro olfato superará al del osífrago y al del buitre que desde la distancia de algunas leguas, se dirigen á los cadáveres por la senda invisible de los miasmas infectos que despiden, y nuestro oído y demás sentidos, superarán tambien á los de los demás irracionales, ¡Oh, Señor Suñer! Si V. dijese esto y yo lo oyera, juraba *ipso facto* no alargarle mi pulso en mi vida, por que lo tendría por un empírico miserable.

Todos los sábios médicos han reconocido, que á tener nuestros sentidos mas estension de la que tienen, los peligros é inconvenientes de la vida humana, se adicionarían considerablemente. ¿Quién llevaría á la boca los manjares y bebidas, si viese los infinitos insectillos que contienen? Quien no sería verdaderamente desgraciado en las grandes poblaciones, si su olfato fuese tan delicado, no diré como el de un perdiguero ó sabueso, si no como el de un

beduino? Si nuestra lengua constase de un tegido tan fino que percibiese tanto gusto en las cosas que en si no le tienen, como en los chiles y especias, ¿quien no hallaría desagradable el pan despues de comerlo dos ó tres veces? ¿No nos hallaríamos con estruendo tan insufrible como el de Sebastopol, durante su sitio, si nuestros oídos pudiesen distinguir con exactitud los menores sonidos? Y si en todas las partes de nuestro cuerpo, el tacto fuese tan fino como en las membranas de los ojos, ¿no sufriríamos en cada momento los tormentos de Régulo en su caja de erizadas puntas de hierro, al contacto de la gasa más fina?

Por esta razones, Señor Suñer, y otras además: la anatomía, reconociendo que los límites en que se encuentran encerrados nuestros sentidos, son los que verdaderamente le convienen, admirando la sabiduría que presidió en el mecanismo de cada órgano, en cualquier músculo, abandonando el escalpelo, tributa con Galeno (de usu part.) y con Nieuwentit (Exist. de Dios lib. 1.º cap. 3.º) cánticos de gratitud, no á una materia inerte, no á una materia, que aunque sea útil, siempre es grosera, sino al sapientísimo Dios.

Pero siendo lo más admirable que constituye el ser humano, esa rueda catalina, digamoslo así, que pone en movimiento todas las piezas de su físico artefacto, ó aquellas que le place; aquel resorte, que espontáneamente pone en juego toda la máquina corporal, y cuya espontaneidad no puede ser coartada por ningun otro ser criado; aquel *soplo de vida*, aquel espíritu ó alma que ennobleciendo á los humanos, los distingue de los demás seres de la creacion, vea V. Señor Suñer, cual opinó de ella el orador romano:

Por el espíritu humano, dice Ciceron, (de Nat. Deor. II, 7, Trad. de Olivet) tal cual es, debemos juzgar que hay alguna otra inteligencia superior y divina.

Por que; ¿de donde le vendría al hombre, dice Sócrates en Jenofonte, el entendimiento de que está dotado? Bien se vé que las partes sólidas de nuestro cuerpo, el calor y humedad que están esparcidos en él, y el mismo aliento que nos anima, todo lo debemos á un poco de tierra, de agua, de fuego y de aire: ¿pero donde hemos adquirido lo que es muy superior á todo esto, quiero decir, la razon, y por expresararlo con más términos, el espíritu, el juicio, el pensamiento y la prudencia?

Es imposible hallar sobre la tierra (de Consolat.) el origen de nuestras almas; por que no hay en las almas cosa alguna que sea mista y compuesta; nada que parezca venir de la tierra, del agua, del fuego y del aire; todos estos elementos, nada tienen que haga la memoria, la inteligencia y la reflexion; que pueda recordar lo pasado, prever lo futuro y abarcar lo presente. *Jamás se averiguará de donde reci-*

bió el hombre estas divinas cualidades, sino subiendo á su Dios.

No frunza V. el ceño, Señor Suñer, y tenga un poco de paciencia; sigue Ciceron:

Por consiguiente, el alma es de una naturaleza singular, que nada tiene de comun con los elementos que conocemos. Cualquiera pues que sea la naturaleza de un ser que tiene inteligencia, sentimiento, voluntad y principio de vida, este ser, es celestial, es divino, y por consiguiente, inmortal.

Yo creo comprender muy bien, (Tuscul. 1, 24 y 25) de que, y como ha sido producida la sangre, la bilis, la pituita, los huesos, los nervios, las venas y generalmente, todo nuestro cuerpo, segun es El alma misma, si no fuera en nosotros otra cosa que el principio de la vida, me parecería un efecto puramente natural, como los que hacen vivir á su modo, á la vid y al olivo. Y si el alma humana tuviese únicamente el instinto de dirigirse á lo que le conviene, en nada se distinguiría de las bestias.

Pero sus propiedades son: primeramente una memoria capaz de contener en sí misma una infinidad de cosas. Veamos lo que hace la memoria. (Tuscul. 1, 24 y 25) y de donde procede. No es ciertamente del corazon, ni del cerebro, ni de la sangre, ni de los átomos. No sé si nuestra alma es de fuego, ó de aire, ni me avergüenzo como otros, en confesar que ignoro, lo que ignoro efectivamente: pero yo juraría que es divina, si en una materia tan oscura pudiese hablar afirmativamente. Por que en verdad ¿os parece que la memoria es tan solo un cúmulo de partes terrestres y un monton de aire grosero y nebuloso? Si ignorais todo lo que ella es, al menos veis de lo que es capaz; y bien: ¿y diremos que hay en nuestra alma una especie de receptáculo, donde se vierten como en un vaso las cosas que le confiamos? Proposicion absurda: porque ¿se puede acaso figurar que sea el alma de una forma capaz de contener un receptáculo tan profundo? ¿Diremos por ventura, que las cosas se graban en el alma como sobre la cera, y que la memoria es, de este modo, la impresion ó hueco de lo que se ha grabado en el alma? Pero ¿pueden dejar señal las palabras y las ideas? ¿Qué espacio no seria necesario, por otra parte, para tantas señales diferentes?

Y ¿qué cosa es esa otra facultad que se dedica á descubrir lo oculto y se llama inteligencia ó ingenio? Juzgais que no entró cosa alguna que no fuese terrestre y corruptible en la composicion de aquel hombre que impuso el primero su nombre á cada cosa? Pitágoras hallaba en esto una sabiduría infinita. Mirais como solamente *amasado de barro* al que reunió los hombres y les inspiró la vida social? ¿ú á aquel que en un corto número de caracteres encerró todos los sonidos que forma la voz, cuya diversidad parece inagotable?

Por más que se investigue, nunca se descubrirá

que el alma haya tenido su nacimiento en la tierra, por que ¿como podria eso verificarse, cuando no tiene mezcla ni enlace ni composicion, nada que sea engendrado ó formado de la tierra, nada húmedo, nada palpable, nada en una palabra, que tenga la naturaleza del fuego? Lo que es tanto más notorio, cuanto que una sustancia corporal ó terrestre, no tiene memoria, ni imaginacion, ni pensamiento, para acordarse de lo pasado, para precaverse contra lo futuro, para ocurrir, en fin, á lo presente y para las demás operaciones que no pueden convenir sino á una naturaleza puramente espiritual y que tiene algo de comun con la divinidad, tal como es el alma. No; en el alma na hay mezcla, ni uno, ni dos, ni tres. ¿Cómo, pues, esta alma, será capaz de division, de particion, de separacion y de rompimiento ¡y por consiguiente, como podrá morir y aniquilarse! pues la muerte solo consiste en la desunion y disolucion de cierto número de partes que, antes juntas, no hacian sino un solo cuerpo, un solo todo?

Hay en el hombre, (ad Attic. XII, 28, trad, de Octoet) un poder que le lleva al bien y le aparta del mal; que no solo es anterior al nacimiento de los pueblos, sino que es tan antiguo como el mismo Dios, por quien subsisten y son gobernados el cielo y la tierra.

Baste por hoy, Señor Suñer; ¿No vé V. al orador romano, diciendo *que el hombre fué amasado del barro*; que recibió una alma espiritual é inmortal, y que fué formado, cual lo demás que hay en cielo y tierra por Dios, entendiendo por naturaleza á *Elohim Jehovah*? Por qué no hace V. lo mismo? Desea saberlo para impugnarle.

RESPICIO SORNA Y PARLA.

GRAJEA.

Sueño de Julio, en 11 Junio de 1869.

Servidor de V., señor Bardo. —Lo soy de mi amiguito D. Julio. ¿Qué le trae por la administracion de LA HONDA DE DAVID? —El deseo de que me interprete V. un sueño que he tenido esta noche. —Pues no puedo complacerle: no entiendo de *omnirromancia*, ó de interpretacion de sueños. —Pues si V. no me explica el que esta pasada noche tuve, nadie me lo puede interpretar. —Es inútil me lo revele... —Creo que no y permítame V. se lo refleje. —Decid lo que gustéis: pero no esperéis contestacion. —En oyéndolo V. tengo seguridad de que me lo explica al momento. Escuche V.

Anoche me acosté: á corto rato vino Morfeo, me pasó por los párpados su mata de cascales ó adormideras, y me quedé como un pajarillo... cuando duermes. Soñé que estaba despierto y que miraba á una honda que yacia tirada por el suelo en medio de la alcoba. Pasó por encima de ella, arrastrado por el viento, un prospecto y casi al mismo tiempo otro papel de doble tamaño, y la honda se comenzó á vivificar y á removerse y de un em-

penton, número primero, se levantó sobre sus ramales mas de media vara. A poco tiempo el viento trajo otro papel que pasó por encima de la honda, y esta de otro empenton se levantó erguida sobre sus ramales, con este epigrafe en el hojal: LA HONDA DE DAVID. Y aqui está el *quid* de mi somnial dificultad; la honda, sin agarrarse á paredes, sin arrastrarse á galas, comenzó á andar sola, sola, por la alcoba; vino hácia mí y de un cucurucho de confitura que llevaba por sombrero, haciendo de mano uno de sus ramales, sacó un chocho de canela, me lo alargó y al tomarlo, dijo: «esto no es para ti todavía.» Lo metió en el cucurucho, y sacó unas peladillas y no queria yo tomarlas, no dijera lo que dijo del chocho, y me habló con mucha formalidad; «esto, si es para tí:» y las tomé; sacó grajea y la tiró sobre mi cama y luego dando un chasquido fuerte, me hizo mesura y se retiró tan tiesa y echando sus ramales, que hacian de piés, á la prusiana. ¿Qué sería esto de andar sola, sola, por sí, LA HONDA DE DAVID, á los empentones número primero y número segundo?

—Pues, si ese es el sueño; si lo sé descifrar. Gracias á Dios .. LA HONDA DE DAVID, ya cubre todos sus gastos. Anda solita. Pero no creas, Julio, que ha hecho esfuerzo ninguno para levantarse: los empentones, segun he oido á tu tio, y lo creo, serán siempre tan fuertes en razon científica y en urbanidad y mesura. Asi es que, hasta republicanos y de toda casta de políticos, le felicitan por su pensamiento. Ya nos habia dicho mil veces á sus discipulos en la cátedra de oratoria sagrada, que no hay asunto tan estéril, que no se pueda hacer agradable con la verdad y la congruencia. Ha dado en el *quid*, y llueven suscripciones, como cuando nieva asperura. LA HONDA DE DAVID está de enhorabuena. —Pues, porque los señores suscritores han sido tan amables y benignos con nosotros, les digo:

Don Claro, el Bardo y Respicio,
Juanaza Toroba y Julio,
á los que con su peculio
les ampáran en su lid:
por apoyo tan propicio
dan gracias con mil amores,
á todos los suscritores,
de LA HONDA DE DAVID.

Ya que estoy aquí, señor Bardo, quisiera deciros otra cosa. —Hablad cuanto gustéis. —No ignorais que me gusta mucho la caza de la perdiz: ¡es tan hermoso ver entrar un macho con el cuello encogido y las alas rastreras, y ora dar vueltas, cual veleta, al rededor del hito, ora pasarse de largo y volver magestuosamente hácia el reclamo!... que quisiera ir unos dias á Valdeganga, donde sé que hay muchas perdices. Mi tio, si le digo me deje ir por divertirme, de seguro, me niega la solicitud: pero, yo me valdré de mis mañas. Fingiré que tengo reumatismo articular y nervioso, y que necesito echarme en remojo en las aguas minero medicinales acidulo carbónicas con hierro, de sus acreditados baños. —Con que se ha acreditado ese establecimiento de baños... —Vaya... es ya muy conocido. Dan muy buenos resultados sus aguas, no solo en la enfermedad mencionada, si que tambien en la gota atónica; en las úlceras sórdidas, simples y complicadas con el vicio escrofuloso: en las retracciones musculares, gastrálgicas y gastro-enteritis crónicas: en los catarros vexicales: en las afecciones

nerviosas, como histerismo, convulsiones, vahidos, epilepsia y baile de San Vito; en los catarros vaginales y desarreglos menstruales, y otras, segun he oido.

El sitio es delicioso, á la margen izquierda del Júcar: la casa vasta y cómoda: hay cuartos de uno á cinco reales y surtido de los artículos de primera necesidad, y no cuesta cada baño sino tres reales. Sobre todo, se está arreglando una capilla católica para esta temporada y se abrirá al culto el mismo dia que los baños: es decir el dia quince de los corrientes, y estarán abiertos hasta igual dia de Setiembre.

Estuve á cazar, hace años, con mi tio, en la casa de nuestro amigo D. Juan Patiño, (q. s. g. h.) y recuerdo que mi tio mató un perdigon en el cerrillo que hay un poco mas abajo de la casa de baños, sobre el Júcar. ¡Oh! ¡si yo pudiera engañar á Don Claro de Parla é ir á echar una cana fuera! Desde ahora mismo voy á empezar á coger como perro viejo y á fingir no puedo manejar la pluma. —Nada, me parece, vais á conseguir, Julio. Vuestro tio es zorro decano y os va á conocer al momento la ficcion. —Que sabemos.... Pues si no le puedo engañar, si gustais, vendré algunos ratos á ayudaros en los trabajos administrativos, que os dan bastante que hacer, para que prontito, puesto ya todo en órden, podais dedicaros á escribir en prosa chochos y peladillas y me ayudeis en la grajea y chasquidos; porque el grave de mi hermano, con decir: tengo que hacer otra cosa, me carga demasiado el mochuelo. ¿Me ayudareis á dar rondallas, á sacar charadas y dar chasquidos? —Con mucho gusto. —Pues en gratitud... vaya un abrazo prieto, y diciendo: una, dos, tres, Julio cojo es, quedad con Dios. —Id con Él y con vos permanezca.

CHASQUIDOS.

Solucion de la charada del número anterior.

No me andeis al estricote,
por buscar un mazacote.

OTRA.

Prima con segunda extrae:
segunda con prima, agarra;
primera y tercera trajo,
dicen, un gran mal á España:
tercera con prima, pega:
primera con cuarta, mata,
aunque tercera y segunda
no arrojen de sí las armas:
la segunda y la tercera
es una cosa volcánica:
la cuarta con la segunda
otra es de moros usada:
el todo do quier se cria;
pero, ¡con que abundancia!
el todo, á quien no lo acierte,
le encajo encima de su alma.

JULIO SORNA Y PARLA.